



Trabajo Final de Grado

artículo científico

ALEGRO

Una experiencia integral de autogestión colectiva: arte,
salud y trabajo

Bettiana Forastiero Bruno

3.851.629-7

Tutora: Betty Weisz

Montevideo, febrero 2016

Resumen:

El presente artículo trata de una experiencia integral de autogestión llevada a cabo en Montevideo por un colectivo interdisciplinario. Intenta dar cuenta de tránsitos, dificultades y aprendizajes dentro del quehacer colectivo desde una visión contemporánea. Pretende ser de utilidad tanto para la reflexión de quienes llevan a cabo modelos autogestionados como de aporte para quienes son nuevos en el camino de la autogestión. Revalorizar y reivindicar tanto el arte como los conceptos de salud y trabajo, reconociendo al Ser Humano como un ser integral y creador de su propia realidad es uno de los objetivos del proyecto y del artículo. Como ejes referenciales se han tomado la autogestión y la grupalidad haciendo dialogar la teoría con la práctica.

Palabras clave: Autogestión, grupalidad, trabajo

Introducción:

Alegro es una experiencia autogestionada que desde noviembre 2013 a diciembre 2015 ha funcionado en un espacio de fácil acceso tanto para los que residen en Montevideo como para los que llegan desde más lejos. Esto ha permitido en el correr de ese tiempo la confluencia de centenares de personas con intereses y afinidades altamente variadas, de diferentes disciplinas, de tránsitos diversos.

Ha sido llevada a cabo por un colectivo de personas de entre 20 y 40 años con el propósito de integrar y poner en práctica aspectos vinculados al arte y la salud, abordando el desarrollo personal de una manera holística e integral. El proyecto cuenta con profesionales tanto de danza como de música y teatro, artistas plásticos, psicólogos, masajistas, terapeutas de varias ramas, técnicos en carpintería y permacultura, entre otros.

Entendiendo que para dicho desarrollo, contar con un espacio físico es de suma importancia, se decide gestionar el espacio, abrir la casa y brindarnos la oportunidad de hacer en conjunto, un hacer en el que el tiempo toma sentido por sí mismo, donde a raíz de la participación se construye un semillero de fortalecimiento de la cultura de la multidimensionalidad, que surge cuando dejamos de pensarnos como agentes mecánicos para reconocernos como agentes complejos, tomando en cuenta las interacciones dinámicas y transformaciones que devienen de pensarnos como “archipiélagos de orden en un mar de caos: la cultura de la complejidad” . (Najmanovich, 1995, pág. 61)

Se han desarrollado diversas actividades en diferentes modalidades, entre ellas talleres de danza, percusión y danza africana, tango, canto, cursos de masaje y nutrición ayurvédica, reiki, cábala y tarot, entre otros. La propuesta consta también de un espacio de consultorio y sala de meditación, en donde se brindan sesiones individuales o grupales de variadas técnicas tales como masajes, reiki, aqualead, musicoterapia, círculos de mujeres, etc.

Fue una experiencia en la cual la casa permanecía abierta, literalmente de puertas abiertas, de 10.00 a 22.00, dependiendo de las actividades en la noche. Por lo tanto, más allá de las actividades puntuales a desarrollarse, el cotidiano vivir brindó gran parte del sentido y real contenido de éste tránsito, en donde las relaciones y conexiones interpersonales cobraron vida por sí mismas entrelazando disciplinas, dándole cuerpo a la multidimensionalidad propia de estos tiempos complejos.

Acompañando el movimiento, el colectivo cuenta además, con una propuesta gastronómica casera vegetariana, en donde la nutrición cierra el círculo del desarrollo integral: alma, mente, cuerpo.

Aquí la dimensión de trabajo entra en juego, ya que una de líneas de acción ha sido la autogeneración de fuentes de ingreso económico para quienes así lo decidan. Quienes brindaban talleres, sesiones o actividades, aportaban un 30 % del total recaudado al proyecto y el restante quedaba para el tallerista/terapeuta en cuestión.

Se ofrece una plataforma donde desarrollar lo que cada uno es, identificando fortalezas, virtudes y habilidades, generando un espacio propicio para que quien lo desee pueda ejercer su profesión desde el placer. Se resignifica, de esta forma, el concepto de trabajo, revalorizando el mismo, otorgando la posibilidad de obtener una fuente de sustento económico en un entorno amigable y disfrutable, resistiendo así al trabajo enajenado (Marx, 1844) en donde el desarrollo productivo deja de ser creativo para ser maquínico y rutinario.

Es casi inevitable, la transición por el caos para la construcción de nuevas lógicas en el accionar, “el desorden no sólo existe sino que de hecho desempeña un papel productor en el Universo” (Morin 1998 p.426). Al trabajar con el desorden y la incertidumbre se da la posibilidad de que ciertas partículas se encuentren en ese desordenado orden, propio de todo lo existente en el Universo, pudiendo atravesar las diferentes líneas de “fisura” o “fractura” que pasan no sólo a ser parte sino a traspasar de un lado a otro éste dispositivo; tomando al mismo como un “conjunto multilineal (...) de líneas de diferente naturaleza” (Gilles Deleuze, 1988 p.155), en donde a través del caos se dilucida el orden.

Es preciso pensarnos dentro del “paradigma de la complejidad” (Morin, 1990), ya que en tanto tengamos sentido de la complejidad, tendremos sentido no solo de la solidaridad, sino también de la multidimensionalidad de toda realidad.

Integrar y hacer desde la complejidad para desde ahí, ver el todo; hemos aprendimos a separar, a vivir por separado: “la simplicidad ve a lo uno y ve a lo múltiple, pero no puede ver que lo Uno puede, al mismo tiempo, ser Múltiple” (Morin, 1990 p.89).

Ahora es tiempo de integrar, de comprender la multilinealidad, del Humano, del Universo y del todo, es tiempo de comprender al orden y al desorden como partes creadoras de la realidad, perdiéndole el miedo a las contradicciones para utilizarlas a nuestro favor; integrando al azar y

a la contemplación como partes fundamentales de la autoorganización, tal como pasa en la naturaleza más pura.

“El universo es mucho más rico que lo que las estructuras de nuestro cerebro, por más desarrolladas que sean puedan concebir” (Morin, 1990 p.102)

Si bien la experiencia autogestionada en todas sus dimensiones: organizativa, laboral y temática, entre otras; en la que me baso para el desarrollo de este artículo es sumamente vasta y rica en cuanto conceptos a investigar, en este caso el mismo se centrará en algunos aspectos vinculados a la autogestión y el funcionamiento del grupo, siendo estas dos nociones altamente complejas, más aún cuando la teorización parte de la experiencia concreta, y la propia experiencia produce conceptualizaciones.

Dentro de estos dos conceptos se despliegan muchos otros, como ser la complejidad, la participación, la reivindicación del trabajo, el reconocimiento (Honneth, 1992) como aspecto vital para el ser humano de este tiempo, la búsqueda de la convivencia en armonía, el encuentro de la convivencia en armonía.

Es con la intención de dejar registro y sistematizar lo posible y transformadoras que pueden ser este tipo de experiencias de autogestión y grupalidad. A su vez a los efectos de generar reflexividad dentro de los integrantes de Alegro. Y por otra parte que la transmisión de la misma promueva futuras experiencias que se animen a crear espacios autogestionados, seguir expandiendo la utopía, demostrando que no está tan lejos de la realidad, siempre y cuando nos entreguemos a ella de cuerpo y alma.

Antecedentes

Ésta iniciativa toma cuerpo en Noviembre de 2013 cuando se convoca a una reunión a interesados en participar de un proyecto autogestionado dirigido a la confluencia de disciplinas artísticas bajo el nombre: “*Alegro: empezando por casa*”

La idea primordial, tanto de quienes formaron parte de ese primer encuentro como de quienes fueron sumándose posteriormente al movimiento, era la de contar con un espacio físico que permitiera poner en práctica los esbozos de nuevos paradigmas, tanto el de la complejidad, del que habla Morín (1990), como de los tiempos hipermodernos, del que entre otros, habla Gilles Lipovetsky (2004).

Poco a poco se propagan y toman cuerpo llevándonos a un cambio profundo de las formas de ver, de pensar y de hacer. En los tiempos actuales, es preciso habitar la conciencia y responsabilidad en el transcurrir, ya que dada la vertiginosidad en la que estamos inmersos, si bien es fácil perderse en ese mar de caos, también es tiempo fértil para darle paso al “sí mismo” (Nietzsche, 1883), siendo que “a la vez que somos producidos, nos volvemos productores del proceso que va a continuar (...) los individuos producen la sociedad que produce a los individuos” (Morin, 1990, p 106)

Se busca contribuir a un fortalecimiento emocional que genere libertad, tanto en el hacer como en el sentir, de manera que sean cada vez más los humanos que confíen y se respeten a sí mismos, y por lo tanto a los demás, generando nuevas lógicas productoras de sentido, en donde la participación va de acuerdo con la contemplación, de la que habla Hannah Arendt en La condición humana, siendo ésta “el único modo de vida verdaderamente libre” (Arendt, 1958 p.27)

Es por medio de la contemplación, como facultad humana, que se abre paso a la creación de una participación activa, en donde se reconoce el inmenso potencial del “*kosmos* físico”, en donde todo se gira y se crea eternamente sin interferencia externa.

Siguiendo con Arendt (1958), ella dice:

“La tarea y potencial grandeza de los mortales radica en su habilidad en producir cosas -trabajo, actos y palabras- que merezcan ser, y al menos en cierto grado lo sean, imperecederas con el fin de que, a través de dichas cosas, los mortales encuentren su lugar en un cosmos donde todo es inmortal a excepción de ellos mismos.” p. 31

Encontrar un lugar en el cosmos, habitar un espacio en donde encontrar el lugar a habitar, las líneas a investigar sin tener que decidir a priori, al ritmo de la hipermodernidad de la que se habla, en donde los tiempos corren rápido y las exigencias del entorno vertiginoso se maximizan quedando expuestos a un deambular sin real sentido.

Es así que frecuentemente se habita la sensación de profundo vacío, más que nada en las generaciones más jóvenes de un perfil sociocultural medio, quienes al tener ciertas necesidades básicas cubiertas cuentan con la oportunidad de cuestionarse los “cómo” y “para qué” de la inversión de tiempo; por lo tanto internamente no se conforman simplemente con estar dentro de una carrera universitaria, o invirtiendo horas en trabajos que no generen mas que una cierta estabilidad económica.

Se precisan ámbitos en donde rescatar la armonía interna, tanto en el hacer como en el pensar, de modo de desarrollar un “pensamiento crítico, responsable y ético frente a los nuevos desafíos de esta hipermodernidad” (Araújo, 2014 p.7)

Una iniciativa para darle paso en la experiencia a “la aparición, la propagación y la incorporación de nuevos términos como coevolución, salto, diversidad, organización compleja, autoorganización (...) una nueva manera de pensarnos a nosotros mismos, la ciencia que producimos y el mundo que construimos gracias a nuestras teorías y nuestra capacidad creativa” (Najmanovich, 1995 p.62)

Se conforma entonces, un equipo de trabajo interdisciplinario constituido a través de la confianza, el respeto y la labor en conjunto, cuyo principal impulso es la revalorización de la cultura, el arte y la salud.

El trabajo para quienes integran este equipo, es una tarea inherente al desarrollo personal del ser humano. Por tanto, se brinda un espacio donde el trabajo y el arte son indisociables; donde por medio de la participación y el uso de nuevas herramientas en el hacer colectivo, se fomenta el crecimiento personal y grupal.

Así, de algún modo se da una contrapartida a la concepción de Marx (1844) cuando habla de la alienación en el trabajo y el sentimiento de no ser capaz de controlar la propia vida. De esta manera, el trabajo pasa a estar basado en aspectos creativos, saliendo de la deshumanización y modos de producción monótonos y repetitivos en busca de la acumulación de capital; promoviendo la pulsión de vida, satisfaciendo así las necesidades de desarrollar el potencial personal y grupal.

Una experiencia Autogestionada

“Contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad.”

Coraggio, (2002) p.3

El hecho de aventurarse a llevar a cabo una experiencia autogestionada surge a raíz de la responsabilidad que siente y ha sentido el colectivo, ya desde hace un tiempo, de generarse, en principio a sí mismo y por ende al entorno, un espacio de creación en donde el tiempo cobre sentido. En donde la libertad de expresarse desde el amor fuera el hilo conductor mediante el cual experimentar las diferentes formas de vínculo, la transmisión de conocimiento y la posibilidad del reconocimiento, que al decir de Hegel es un tema vital en la modernidad (Montañez, 2012).

Para eso ha sido necesario transitar un camino de aceptación, escucha, contemplación y confianza, ya que en los principios de dicho proyecto, lo que sí se tenía claro era la necesidad que habilitar un espacio de encuentro horizontal, en donde no fueran necesarias las jerarquías ni los mandatos no transaccionales, de modo que el contenido concreto se fue diagramando el transcurso del tiempo.

“Axel Honneth señala que Hegel abandona el proyecto de una comunidad moral para construir una filosofía de la conciencia y de la conformación de la autoconciencia” (Montañez, 2012 p.389)

Si bien es cierto que dentro de estas experiencias de autogestión, es el colectivo quien cuenta con la libertad y la responsabilidad, en tanto capacidad de responder, de delinear las líneas de acción, formas de hacer, etc, y eso es maravilloso; también el desafío es grandísimo.

Transitar la coherencia y el equilibrio entre la libertad y la responsabilidad ha sido de los aprendizajes más grandes en estos dos años de ésta experiencia concreta, la cual por un lado contaba con una estructura sumamente abierta y democrática, a la vez de estar inserta en un medio ciudadano, de tiempos vertiginosos, de cuentas a pagar, de actividades a generar y sostener.

Fue entonces, mediante la convicción de que *otro mundo es posible* (Najmanovich, 1995) que se decide embarcarse en ésta experiencia, a nuestro entender altamente revolucionaria y de relevancia en el entorno confiando en el devenir del Universo, contemplando las diferentes configuraciones que se suceden cuando uno abre la puerta a lo inesperado, sin

premeditaciones apresuradas, yendo y viniendo entre el fluir de los acontecimientos y el accionar concreto y participativo.

Como bien ya decía Rebellato (2000) “Exige un gran despliegue de creatividad, de imaginación, de inteligencia y de compromiso. Requiere articular redes, organizaciones, experiencias y luchas, trascendiendo los espacios locales para proyectarse a nivel planetario y mundial. Supone elaborar nuevas visiones políticas, desde una perspectiva ética de liberación.” p. 25

El desafío se incrementa frente a la tendencia a la repetición de modelos institucionalizados más allá de contar con la posibilidad de desarrollar las tareas que deseen o invertir el tiempo en lo que se crea necesario, somos sujetos socializados que venimos con memorias impregnadas de que hacer y cómo hacer, que hemos aprendido a vincularnos y hacer en el marco de una sociedad capitalista, fragmentada e individualista.

Otro de los componentes de relevancia de estas experiencias autogestivas es la responsabilidad de los grupos sociales de hacerse cargo de sus propias fuentes de ingreso, así como de responsabilizarse de resolver las formas y maneras de transitar y llegar a las metas previstas.

Es pertinente hacer hincapié en que estar dispuesto a desarrollar este tipo de experiencias, no implica vivir desde la falta o la escasez, más aún implica dejar de vivir en la falta y escasez que poco a poco se incrementa a raíz de la “crisis orgánica de la civilización moderna” (Razeto, 2012 p.1) en donde la pulsión de consumo aumenta, a la vez que las economías decrecen aumentando desigualdades conflictivas. Por otro lado, la maquinaria capitalista, en la mayoría de los casos, no aporta realmente a una buena vida, en tanto no contempla el desarrollo social, la óptima convivencia, el saludable contacto con la naturaleza, ni la búsqueda de conocimientos que signifiquen un real desarrollo intelectual y moral.

Es por eso que se hace sumamente relevante crear y recrear estas nuevas formas de economía, sobre las cuáles si bien se viene escribiendo y teorizando hace ya varios años, aún no se llega a una real transformación, ya que en algún punto se sigue estando dentro de lógicas capitalistas y estatistas.

Es imprescindible, por lo tanto, abandonar la concepción de que para transitar y expandir las economías solidarias es necesario un sacrificio por encima del beneficio, para realmente creer en que éstas son las formas de darle cabida a una economía políticamente sustentable y consecuente con la ecología y el medio ambiente, y que proporcione visiones claras para

quienes tienen perspectivas de otro desarrollo humano, de un desarrollo de la buena vida (Razeto, 2012).

Gallego (2013), habla en uno de sus textos, de la autogestión como una de las vías para una economía que busca el buen vivir, no solo desde una perspectiva puramente económica y material, sino en un sentido más amplio, teniendo en cuenta las condiciones en que se genera el desarrollo de las actividades, siendo la creatividad y la imaginación piezas fundamentales para recorrer este tránsito.

Para esto es necesario el desarrollo tanto del capital social, que permita resolver y organizarse en equipo; confiar, respetar y cuidar el camino del de al lado, darse los tiempos y las oportunidades de experimentar valorando tanto la producción como a quien produce; como la elaboración de un plan que potencie y guíe la organización y el desarrollo de dichas experiencias (también económicas) a transitar.

Al decir de Montañez (2012)

“Honneth perfila una teoría crítica de la sociedad en la que los cambios sociales deben explicarse en referencia a pretensiones normativas estructuralmente depositadas en las relaciones de reconocimiento recíproco. Es a partir de las relaciones intersubjetivas donde se abre el camino para la relación y la autorrealización, pues si se alcanza el reconocimiento recíproco es porque se alcanzó la confianza elemental a partir del otro y para sí” p.389

Las experiencias autogestionarias son uno de los caminos para el aumento de la autonomía. Es decir, se busca reforzar la capacidad y posibilidad de tomar decisiones en los aspectos del trabajo cotidiano, construyendo así relaciones interpersonales saludables, que si bien no dejan de atravesar puntos conflictivos, líneas de fuga, puntos ciegos, se concibe al trabajador en su integridad humana, contemplando sus luces y sus sombras.

Para el desarrollo de la autogestión son imprescindibles nuevas configuraciones de identidades y acciones individuales y colectivas en el mundo del trabajo, de forma tal de revalorizar el saber hacer dando paso a procesos de empoderamiento y generación de cambios; entendiendo por empoderamiento el proceso por el cual los integrantes de una comunidad en pos de controlar su situación de vida y lograr una transformación en el entorno de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones, desarrollan recursos y capacidades actuando de manera consciente, crítica, comprometida y responsable. (Montero, 2003)

Tanto es así, que el lema “Empezando por casa” toma relevancia al momento en que el colectivo pone foco en el fortalecimiento-reconocimiento de sí mismo como medio para la toma de decisiones de una manera reflexiva, autónoma y responsable, aportando a la construcción de una red que propicia la potenciación de una identidad socio-cultural democrática, con libertad en el accionar, permitiendo la construcción de planes y estrategias para la distribución equitativa de responsabilidades.

Es también gracias a la red de colectivos de características sostenibles y sustentables que hoy se encuentran desarrollándose en el entorno, que se hace posible un tránsito en crecimiento de los recursos humanos y naturales que respondan a las necesidades humanas contemporáneas.

Existen emprendimientos altamente diversos, tanto en lo micro como en lo macro, los cuales encuentran su punto de contacto en la utopía (y realidad) de la creación de una sociedad alternativa en donde “el desarrollo esté basado en una ética de la responsabilidad individual, colectiva, social y ecológica” (Rebellato, 2000 p.32) y de ésta forma contribuir a dar un impacto de vida “en contraposición antagónica al proyecto de muerte del neoliberalismo” (Idem)

Los movimientos grupales

“Belleza también es reciclarse”

Clarisa Roldán - extracto de canción-

Según Pichón Riviere (1971) el grupo es un “conjunto de personas que, ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, se proponen en forma explícita o implícita llevar a cabo una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de adjudicación y asunción de roles” p.142, a su vez Fernández (1986) agrega que su etimología refiere a un número reducido de personas.

En el caso de la experiencia de la grupalidad de Alegro en particular, a diferencia de las concepciones tradicionales de grupo trabajados por dichos autores, se cuenta con una estructura abierta, en la cual si bien el grupo base no supera las quince personas, éstas varían de acuerdo al momento, incluso no siendo las mismas, a veces más, a veces menos, siempre abierto.

Tanto es así que las lógicas más que en las personas individuales, quedan impresas explícita e implícitamente en el espacio/proyecto en cuestión, siendo la totalidad más que la suma de las partes.

Ésto no quiere decir que las personas no compartan constantes de tiempo, como requiere Pichón en su definición. Ni que los roles sean tan variables que no lleguen a identificarse. Las lógicas por las cuales ha transitado el núcleo interno, aunque de un modo abierto, han sido de bases fuertes, por lo que, cual cardumen, “pulsando” al unísono se fueron generando ondas en el entorno de una misma naturaleza permitiendo el abandono o la incorporación de personas al proyecto, sin que se pierdan los objetivos y las metas a desarrollar.

Si bien cada uno es único e irrepetible en el desarrollo de su rol, al contar con una estructura móvil se permite la experimentación de diferentes roles, lo cual amplía el espectro de acción y movilidad dentro del equipo.

También es cierto que para dicho funcionamiento, es precisa la plena atención y responsabilidad en el accionar de modo que se mantenga viva la plataforma, para que quienes se integren puedan seguir optimizando, creando y recreando a raíz de lo que ya viene siendo.

Éste tipo de experiencias permite priorizar la finalidad del colectivo a la vez de las prioridades de cada quien, teniendo la posibilidad de hacer por el gusto y la elección de hacer, sin que se transforme en obligación.

A nuestro entender, que sea un grupo abierto, no implica que se dejen de lado los cuidados y la consideración para con el otro, como se podría pensar a raíz de las concepciones tradicionales, que implican un número de integrantes determinados, con roles específicos y funciones definidas.

Por el contrario, al estar tanto implícitos como explícitos los lazos basados en la confianza y el apoyo mutuo, hay una gran tendencia a la cooperación y participación, tanto de quienes habitan el medio del cardumen como los de las adyacencias.

El vocablo grupo surge con la subjetividad moderna y también hace referencia por un lado a la figuración de nudo, que entonces, nos trae consigo la concepción de los posibles anudamientos y desanudamientos que se generan en los procesos grupales; y por otro lado la figuración de círculo, siendo una forma representativa de cómo se transitan los intercambios, decisiones y resoluciones entre los integrantes de este tipo de configuraciones (Fernández, 1986).

Diferentes, específicos, simultáneos, efímeros o duraderos han sido los enlaces y desenlaces que entre los integrantes del colectivo se han sucedido en el correr de éste tiempo, generando y regenerando subjetividades que han construido las particularidades de éste grupo en acción, que se considera a sí mismo un instrumento válido para llevar a cabo ciertas transformaciones sociales.

El pensar lo Uno y lo Múltiple de manera compleja y transdisciplinaria, abre la posibilidad de transitar nuevas formas dentro de los tránsitos grupales dando paso a las articulaciones de las múltiples y específicas inscripciones que allí se configuran. (Fernández, 1986)

Al decir de Bauman (2000):

“Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos–” p.2

Si bien es cierto que Bauman hace una fuerte crítica a éstas formas de ser-hacer en la actualidad, en donde lo líquido consta de poca consistencia y presenta dificultades al momento del compromiso, y eso en la experiencia se constata claramente; también es cierto, y también constatado a raíz de la experiencia, que éstas formas líquidas permiten la flexibilidad al momento de la creación y la aceptación de los diferentes escenarios que se presentan

perteneciendo a un colectivo en donde sobre una misma base, las formas cambian constantemente de acuerdo con las necesidades y las configuraciones de cada momento.

El grupo en cuestión, a pesar de ser un grupo abierto a diferencia de las concepciones de grupo tradicionales, sí comparten “un algo” en común, que tiene que ver con ésta nueva forma de nueva forma de ver la vida, de habitar el mundo con una predisposición a la participación, sabiendo que sin ella la maquinaria no funciona y los cambios reales no se suceden.

La autogestión supone participación y la participación la expresión de la solidaridad. Estos aspectos juegan un rol fundamental en éstos ámbitos generando las múltiples interacciones que permiten a los miembros del colectivo, definir objetivos, metas y planes de acción compartiendo responsabilidades, desarrollando y asumiendo un proyecto en cuestión.

Se ejerce así una actividad integradora, en donde se configuran sujetos colectivos y comunitarios que actúan a través de su conciencia y voluntad a la hora de llevar a cabo objetivos e intereses creando y reforzando los valores y las relaciones solidarias. Por lo tanto no sólo se genera el movimiento hacia la interna del grupo, sino que se emana al entorno expandiendo y transmitiendo éstas formas de vínculo a todo quien esté dispuesto a recibirlas.

La participación social implica esencialmente un proceso de constante comunicación, de intercambio de experiencias y de informaciones, de buscar el consenso a través de la puesta en común de los objetivos, ideas, intereses y aspiraciones de cada uno. En el proceso de participación y de búsqueda de las decisiones más apropiadas, se produce una aproximación de la conciencia y la voluntad de los sujetos intervinientes. (Razeto, 2012)

Dentro de la participación, nos encontramos con cuatro determinantes a tener en cuenta, entre las cuales se encuentran: ser informado, emitir opinión, ser escuchado, incidir en las decisiones (Weisz, 2010)

Es importante la forma y la claridad con la que se informan las decisiones y tránsitos por los que pasa el colectivo, así como las necesidades y actividades a desarrollar en cada momento en específico para que cada quien tenga la posibilidad de integrarse al engranaje de una manera óptima y acorde al momento que se transita.

Son bienvenidas las opiniones siempre y cuando se cuide el clima y las maneras en la que éstas se expresan, teniendo la oportunidad de ser escuchados e incidir en los caminos que se tomen para llevar a cabo dicha propuesta, permitiendo la inclusión de la diversidad.

De ésta manera se genera un lento pero constante desarrollo de responsabilidades y capacidades tanto individuales como colectivas, por lo tanto ese crecimiento, al decir de Arenas y otros (2001) tomado por D'Angelo Hernández (2004), "en última instancia está vinculado con la socialización del poder, progresión de la autonomía y el reconocimiento del otro"

En la "Filosofía del Espíritu", Hegel, al decir de Honneth (1992) "ha incluido el modelo social de la lucha por el reconocimiento en el primer escalón de tal manera que puede convertirse en fuerza impulsora, no de la producción del Espíritu absoluto, pero sí del desarrollo de una comunidad ética" p.48, tomando por eticidad "la identificación del individuo con la totalidad de la vida social" (Montañez, 2012 p.389)

Dentro y entre el colectivo y el espacio, los vínculos y desplazamientos son de reconocimiento, crecimiento y confianza, de valorización del buen trato, de la escucha y la integración de la diversidad. Tanto logros, alegrías y risas como conflictos, enojos y discordias se transitan de la misma manera, dándole la bienvenida a la emoción, permitiendo que ella por sí misma, y acompañada de una escucha colectiva, haga los movimientos precisos y necesarios para el desarrollo del crecimiento, pudiendo transitar juntos, sortear obstáculos, reciclarse una y otra vez.

Se pretende por medio de ésta experiencia vincular que los individuos tomen contacto con una forma de accionar para con el general de la vida social generando un impacto en las lógicas hegemónicas.

Es por el sistema de interdependencia de un determinado grupo en un cierto momento, ya sean los modos de funcionar en tanto comisiones, roles, afinidades, como las acciones sobre la realidad circundante, que se puede ver tanto su dinámica como el estado de la fuerza que lo impulsa (Fernández, 1986)

Alegro ha sido llevado a cabo por un grupo que ha logrado una dinámica, si bien líquida, sólida, la cual le ha permitido permanecer de "puertas abiertas" más allá de estar ubicado en el centro de la ciudad. Ésto se ha contrapuesto (también) a las nociones de inseguridad dentro de las ciudades, ya que al actuar desde el cuidado y el respeto, la apertura y la inclusión, recibiendo y acompañando a todo quien quisiera atravesar la puerta, o sentarse en la vereda a intercambiar formas y maneras de pensar, ser recibió en contrapartida las mismas lógicas de parte del barrio, tanto de vecinos como de transeúntes.

Recibir la amplia concurrencia de personas que se han sumergido a experimentar ese tiempo sin tiempo. Del que simplemente se nutre en el habitar, de esa fluidez, de ese rocío, de ese espacio contenido para desbordarse, verterse, volver a encauzarse y seguir su tránsito. A nuestro entender, lejos de ser algo efímero (aunque puede llegar a serlo) y sin relevancia, ha ocupado un lugar fundamental para tramitar emociones y satisfacer necesidades. Algunas veces provenientes de la incertidumbre de qué o cómo hacer para unificar las pulsiones de creación con los requerimientos del “mundo adulto” en un momento donde por un lado hay una fuerte corriente de este tipo: solidaria, comunitaria, creativa y por otro, exigencias vertiginosas en donde el tiempo parece correr sin dar espacio a la experimentación de que la realidad de otro mundo posible esta mucho mas cerca de lo que a veces parece.

Otras veces, de la certidumbre de querer compartir el tiempo con personas que compartan formas de hacer y sentir, sin juicios ni restricciones provenientes de lógicas instituidas. Teniendo la posibilidad de accionar de formas impensables para algunos sectores de la sociedad; como habitar la vereda, abrazarse sin necesidad de conocerse, poder expresarse libremente, bailar, cantar, compartir tránsitos y visiones.

Aspectos de la práctica de Contact Improvisación se entremezclan y aportan a las formas de accionar del colectivo, en donde la idea es construir a raíz de lo que el otro crea y así sucesivamente, por lo tanto es de fundamental importancia la escucha, la aceptación sin juicio, valorando las diferencias, las variadas formas de hacer, de responder, de actuar autónoma y responsablemente sin la necesidad de jerarquías que dicten normas inamovibles. Dar espacio a lo nuevo, a la experimentación de la diferencia para la creación de lo nuevo.

El contact improvisación (rama de la danza contemporánea), es una disciplina que se basa en la mutua aportación, en la aceptación del cuerpo y del movimiento del otro (Brozas Polo, Ma. Paz, 2013) en donde ninguno de los integrantes de la danza en composición lleva el paso, ni la velocidad; siendo una construcción del presente en conjunto.

No se interesa en las formas, lo que hace es establecer un código de interacción entre los bailarines en donde el foco de atención está en el flujo de movimiento creado conjuntamente entre el contacto y las fuerzas antagónicas. Fernández (1986) habla del grupo como un campo de fuerzas en "equilibrio casi estacionario". Tal como en la danza, este equilibrio no es estático, sino dinámico, resultante del juego de fuerzas.

Es de ésta interacción de fuerzas que proviene la sinergia del movimiento/crecimiento del grupo y quien le da contenido a la danza, atreviéndonos a tomar como representante de la misma, el propio tránsito del colectivo en la acción.

Es entonces, a través de la participación desde una escucha activa fomentando una óptima comunicación, que se acompaña el movimiento de una plataforma viva, que escapa del concepto de cuerpos dóciles (Foucault, 1986) en donde los cuerpos son fácilmente manipulables, buscando la obediencia y utilidad dejando de lado la apropiación de los cuerpos; con el fin de asumir la responsabilidad de crear y recrear la realidad por la cual se elige transitar (Tampini, M. 2007)

Habitando el cuerpo, reconociéndolo y reconociendo su amplia sabiduría y capacidad creativa universal es que a nuestro entender se generan y promueven cambios sustanciales en el desarrollo y evolución de la humanidad. Sabiduría inconmensurable que sólo se despliega en toda su creatividad si se le da tiempo y espacio para su desarrollo.

Desde ahí el colectivo se sienta en círculo a evaluar los tránsitos, dándole importancia a las emociones que se juegan en el diario transitar, sin miedo de mirarse a los ojos y expresar opiniones, puntos de vista, necesidades y posibles soluciones a los inconvenientes que momento a momento se transitan, ya sea sobrecarga de algunos participantes como deseos personales de llevar a cabo una u otra actividad.

Se ha buscado dentro de la dinámica del colectivo, dar espacio para la creación, de formas, vías y maneras de posibilitar un desarrollo sustentable para quienes así lo desearan. Por lo tanto, contando tanto con espacios como con un equipo disponible para facilitar el desarrollo de actividades que motiven a la expresión, transmisión y recepción de conocimientos, no queda más que adentrarse en la experiencia de crear y manifestar de acuerdo al potencial y deseo de cada quien.

Rebellato (2000), en *Ética de la Liberación* dice:

“El descubrimiento del otro no es un acto pasivo; tampoco es resultado de un discurso argumentativo. Es experimentar, en el encuentro con el otro, la exigencia de la responsabilidad (...) el descubrimiento de sí requiere constitutivamente la presencia de la alteridad. No hay un sí sin otro que me convoque en cuanto existencia responsable.” p.21

Es necesario que los miembros del colectivo tengan empatía entre sí, aunque el punto de enfoque sea el objetivo compartido, ese tercero que entra en juego más allá de las personas individuales participantes del proyecto en acción, ya que sólo es posible por medio del otro, en ese experimentar compartido, el acercamiento a una conciencia más amplia del sí mismo y del todo, que en definitiva es quien nos une y nos habilita.

“Historia y vínculos son los pilares fundamentales para construir una nueva perspectiva transformadora de nuestra experiencia del mundo (...) abrirnos a una nueva sensibilidad y a otras formas de actuar y de conocer, ya que desde la mirada compleja estas dimensiones son inseparables con el con-vivir humano” (Najmanovich, 2005 p. 65)

Consideraciones finales

Del presente estudio, así como de la práctica concreta, se desprende que llevar a cabo experiencias colectivas y autogestionadas aporta a la transformación de la producción de subjetividad, tanto a nivel individual como colectivo permitiendo agenciamientos acordes con los tiempos contemporáneos.

Facilitar ambientes propicios para la ejecución de éstas lógicas contemporáneas, multidimensionales y transdisciplinarias contribuye a tomar conciencia del Todo, pudiendo contemplar el entramado desde otro punto de vista, dejando atrás la cultura separatista, en donde el individualismo y producción de capital de forma maquínica y enajenada pierden relevancia para ser el desarrollo integral el que toma protagonismo.

El trabajo busca unificarse con el placer y la pasión por desarrollar e investigar las líneas de interés permitiendo un empoderamiento que brinde confianza en uno mismo, una confianza emocional que también permita confiar en el de al lado.

El tiempo vuelve a tomar sentido, ya que es uno quien elige donde estar, como hacer, con quien compartir la cotidianeidad, sea para el desarrollo económico como para la transmisión o adquisición de conocimientos.

Se busca un buen vivir en el mayor de los sentidos, integrando tanto la economía como los factores socio emocionales, las comodidades y formas de vincularse. Se construyen vínculos desde amor y el respeto, y desde ahí se tramitan conflictos, discordancias, dificultades; desde el lugar del aprendizaje, el reconocimiento y el crecimiento en colectivo.

Habitar y comprender la complejidad en todo su potencial creador, permite y activa la contemplación, le da paso al azar, la creatividad, y la pérdida del miedo a la incertidumbre. Incluir al caos como parte del orden permite un transitar en libertad y entrena la escucha, pudiendo detener la atención en el desarrollo sin entrar en la desesperación de que la vida y su tránsito tome formas determinadas, predisuestas, instituidas.

Se permite y se fomenta la experimentación para desde ahí: vivir, crear, hacer, contribuyendo a la generación de un pensamiento crítico, ético y responsable a la hora de tomar decisiones, tanto colectivas como individuales.

Se apunta a una filosofía de la conciencia y la conformación de una autoconciencia que repercuta tanto a nivel individual como mundial y planetario.

Se entiende que a la vez de ser producidos, somos productores activos de la sociedad en la que vivimos, por lo tanto la participación toma un rol fundamental si se pretende acercarse a la utopía que de que otro mundo es realmente posible.

Para eso es necesario actuar y accionar en equipo, encontrando el equilibrio en las fuerzas antagónicas que crean y destruyen, arman y desarman generando un movimiento ascendente del que si se está atento es altamente nutritivo para el desarrollo personal y grupal.

Experiencias de este tipo, con acciones en la materialidad concreta, permiten incluir lo líquido en lo sólido y lo sólido en lo líquido, dejando que las formas contemporáneas aporten a los tránsitos, fomentando la creación de diferentes formas de hacer, que generen libertad de acción, que aporten a la unidad, de lo emocional y lo práctico, del masculino y el femenino.

Aventurarse a transitar estas lógicas contrahegemónicas y autogestivas amplía la conciencia de que tenemos la capacidad de ser creadores activos de nuestra propia realidad, eligiendo como transitar la vida, los vínculos y las formas del hacer. Transformándonos así en núcleos expansores de subjetividades que aporten a la libertad de acción y expresión, devolviéndonos la responsabilidad de crear ámbitos acordes con las necesidades contemporáneas de reconocernos participantes activos de las transformaciones sociales.

Bibliografía:

Araújo, A Ma. (2014) *Modernidad y Vida Cotidiana*. Por Diego Pereyra, disponible en: <https://hiperboleblog.wordpress.com/2014/05/06/ana-maria-araujo/>

Arendt, A (1958) *La condición humana*. Ed. Paidós. BsAs, Argentina.

Bauman, Z (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de España. 2002.

Brozas Polo, Ma. Paz (2000) *Contact Improvisation: Danza, acrobacia y pedagogía corporal*. I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte. Disponible en: <http://cienciadeporte.eweb.unex.es/congreso/00%20cac/RC/1danza.pdf>

Castoriadis (1997) *Poder, Política y Autonomía*. En: *Un mundo fragmentado*. Ed. Altamira. Buenos Aires.

Coraggio, J L (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ed. Abya-Yala. Quito, Ecuador.

Coraggio, J Luis. 2003. [Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social](#), en: Claudia Danani (comp.), *Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales*, Colección Lecturas sobre Economía Social, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires, 2004, pag. 169-202.

D'Angelo Hernández, Ovidio (2004) *La autogestión local como vía para la transformación social?* La Habana Lugar CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. En: Revista Temas no.37. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120824100251/angelo10.pdf>

Deleuze, G (1988) *Que es un Dispositivo?* Incluido en: *Michel Foucault, filósofo*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1990, p.155

Fernández, A Ma. (1986) *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Foucault, M. (1986) *Vigilar y Castigar*. Biblioteca Nueva, 2012.

Gallego, Alejandro. (2013) *La autogestión educativa y la gubernamentalidad liberal como superficie de emergencia de la educación popular* In: *Revista Colombiana de Educación*. Dec 2013 (65):141-164; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Language: Spanish, Base de datos: SciELO

Gracia, M. A. y Horbath-Corredor, J. E. (2014). *Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el Sur de México*. Cuadernos de desarrollo rural, 11(73), 171-190. doi:10.11144/Javeriana.CDR11-73.reta

Honneth, A (1992) *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Ed. Barcelona Crítica. 1997. Barcelona.

Lipovetsky, G; Charles, S (2004) *Los tiempos hipermodernos*. Ed. Anagrama. Barcelona.

Marx, K (1844) *El trabajo enajenado en: Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Abt. 1, Bd 3, 1932.

Montañez, S (2012). *El Reconocimiento, diversidad y sentido, un campo de problemática*. Revista Encuentros Uruguayos Volumen V, Número 1, Diciembre 2012, pp.389-399

Montero, M (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Ed. Gedisa. México.

Morin, E. (1998). Epistemología de la complejidad. En Fried, D. (compiladora) *Nuevos paradigmas: Cultura y subjetividad*. Ed. Paidós. Segunda reimpresión. 421-453. Buenos Aires.

Najmanovich, D. (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Nietzsche, F. (1883 – 1885) *“Y así habló Zaratustra”* Ediciones Libertador.

Razeto, L (2012) *Economía Solidaria para una Vida Nueva, para un Buen Vivir*. Conferencia VI Encuentro Nacional de RENAFIPSE. Escuela Politécnica Nacional de la ciudad de Quito, Ecuador. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/econom%C3%ADa-solidaria-para-una-vida-nueva-para-un-buen-vivir>

Rebellato, JL . (2000) *Ética de la Liberación*. Ed. Nordan. Montevideo.

Riviere, P (1971) *El proceso grupal*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1999.

Sopransi, Ma. B; Zaldúa, G; Longo, R (2011) *Autogestión, políticas públicas y movimientos sociales*. Anu. investig. vol.18 BsAs, Argentina. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862011000100033

Tampini, M (2008) *El uso de los sentidos: La experiencia del Contact Improvisación*. Revista DCO – Danza, Cuerpo, Obsesión –Estudios analíticos sobre técnicas y estudios. Disponible en: <http://estudios4dco.blogspot.com.uy/>

Weisz, B (2010) *Menú de Indicadores y Sistema de Monitoreo del Derecho a la Participación de Niños, Niñas y Adolescentes*. Organización de los Estados Americanos. Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes. Disponible en: http://www.iin.oea.org/pdf-iin/Menu_Indicadores_y_sistema_monitoreo.pdf

Enlaces recomendados:

Pons, Carlos y Danneyrolles, J Luc. (2012). *La voz del Viento: Semillas de Transición*. Disponible en: <https://vimeo.com/59138479>